

## INFORMACIONES COMENTADAS

### Una liga de mujeres contra la guerra...

Quiero imaginar que asisto a la apertura del Congreso reunido en Praga por la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad. Hace pocos días llegó a mis manos una copia de la información de los trabajos que realizan estas mujeres abnegadas, decididas a luchar contra la guerra y contra todas las formas de opresión. Se congregaron las iniciadoras en plena guerra, en 1915, se reunieron en 1919 en Zurich, desde entonces se han establecido secciones y comités en todas las naciones, en veinticinco países, y se ha hecho propaganda en los restantes. En un Congreso celebrado en Dublín hace tres años discutió la Liga los peligros del imperialismo económico y colonial. Al año siguiente en Gante se habló de las relaciones entre las diversas razas, y se acordó enviar a China una misión que estudiara las condiciones en que vive la mujer amarillada. En el año actual se intensificó la labor de la Liga: en Enero se reunió en Francfort y trató de la guerra química; en marzo se realizó una información política en los Balcanes. En abril se concertó en Viena un plan general de nuevas propagandas, que se iniciaron en el Congreso. Las mujeres checoslovacas saludan en estos momentos a las mujeres americanas, China y Japón, a las mongolas y a las indostánicas, a las norteamericanas y escandinavas, a las chilenas y a las argentinas, a las mejicanas y colombianas, a las altivas ciudadanas de los Dominios Ingleses más libres que las de la Metrópoli, a las mediterráneas de ambas orillas... Ojalá allí pedir el imperio de la Paz en los idiomas milenarios que se hablan en Asia y África; con el hebreo escuchareis emplear juntamente el rancio hablar romancado de los sefarditas. Como en los senderos de Judea, cuando los recorre el visionario de Nazareth, la palabra «paz» se repite en todos los tonos de la prosodia humana... Paz es la paz, es la buena voluntad...

...Y, sin embargo, que no hay mujeres españolas en este singular congreso de Praga. No ha llegado a ellas, que yo sepa, este llamamiento que deja a un lado los problemas feministas para preocuparse de este hecho fundamental de la paz, que los hombres no han sabido, no saben, no quieren no obedecer a la Metrópoli, instando a la paz, es la gran cuestión para las madres, que crían hijos que se tragará el Moloch insaciable de la guerra. Con dulce candor las iniciadoras de la Liga escriben y repiten estas palabras: «Las mujeres de todos los países deben formar una muralla viviente, más sólida que la gran muralla de la China... Si las mujeres del mundo quieren, contra esa muralla viviente podrán nacer las fuerzas de la violencia armada y de la guerra...» Hay en todo esto un dulce temple de feminidad. Nada más hermoso que ver a las mujeres defendiendo la vida de los hombres. Acaso esta noción no encaje bien en el doctrinario que hemos dado en llamar «feminismo». Fuera, acaso, más justo, tomar esta noción como punto de partida de un ideal humanista, que tuviera por base fundamental el amor de la vida y la responsabilidad de la vida que recibimos como un depósito sagrado. Es lógico que esta preocupación sea más intensa en la mujer que en el hombre. Para nosotros la tragedia de la guerra terminó con el armisticio. Para la mujer durase que comenzó entonces. En los campos de batalla habían quedado millones de jóvenes; otros tantos se reintegraron a las ciudades y a los campos enloquecidos por el espanto, ammenados por los gases asfixiantes, desfigurados por el paludismo, contagiados de tuberculosis o de lepra. De estas taras, de la convivencia con el dolor y con la muerte se derivó una criminalidad de monstruos, de sálidos, de irresponsables que aun se revela pasados diez años, en los países que lucharon. Así no se está liquidando la guerra solamente en Ginebra y La Haya, entre gobernantes diplomáticos y técnicos; se está liquidando esta una angustia interminable en millones de hogares. Es la mujer quien padece esta tortura de la convivencia con el alucinado, con el sádico, con el colérico, con el insensible, con el tuberculoso. Es la mujer la que tiene que suplir con su trabajo la deficiencia del hombre. Sin la amenaza de nuevas guerras, podría esperarse resignadamente a que en dos o tres décadas la Naturaleza realizara su obra de selección y depurara la sociedad de las lacras que le aportaron los lesionados y contagiados en la lucha; pero, asistiendo al espectáculo de Europa, escuchando el lenguaje que se habla en las Cáncillerías y en los Parlamentos, leyendo los periódicos, asistiendo a las ceremonias conmemorativas y a las inauguraciones de monumentos, viendo crecer los presupuestos bélicos, y aumentando los armamentos se recuerdan unas palabras de Voltaire: «Cuando los príncipes hablan mucho de paz, está cercana la guerra...» Y, ahora, ¿no los príncipes porque ya no gobiernan, hablan demasiado de paz los gobernantes, los parlamentarios, los diplomáticos y los financieros para que no debemos temer el cumplimiento de la profecía volderiana. En la literatura y en el periodismo apenas hay otro tema que la evocación de la guerra que fue y la desesperación de los adversos o escasos frutos que rindió a cuantos la provocaron; pero en los pueblos el sentimiento de rencor, el anhelo de comen-

zar de nuevo, la esperanza de enmendar y verros que se cometieron son más hondos, más encanados, más agresivos de lo que revelan sus escritores. Vencedores y vencidos han hecho una divinización simbólica de sus soldados desconocidos; vencidos y vencedores recelan de los tratados con que se terminó la guerra; locura parece que Francia tenga aún que pagar a los Estados Unidos cuatro mil millones en oro, y Gran Bretaña cuatro mil setecientos e Italia dos mil ciento cincuenta y Alemania a su vez ha de pagar todo esto y más... ¿Cómo, si no con una nueva guerra, han de romperse las cadenas que atan a los pueblos de Europa?

Apenas encubra esta realidad la literatura pacifista que es una industria de exportación. Cada país predica paz y desarme a su vecino. Hasta ahora yo no encontré quien sintiera sinceramente el horror y la afrenta de la guerra, sino esta agrupación de mujeres que hoy se reúne en Praga para proclamar que su misión es hacer respetar y conservar la vida de los hombres. Se me pide que dé a conocer a las mujeres españolas la existencia del Secretario Internacional de esta Liga Internacional de Mujeres para la Paz y la Libertad. Cumplo este deber gustosamente. Las que quieran sumarse a esta campaña escriban a Ginebra, rue de Vieux-College, número 12... Que la cruzada de estas mujeres ponga un poco de ternura en nuestra civilización áspera, egoísta y cruel... DIONISIO PÉREZ (Prohibida la reproducción).

## Notas de Sociedad

Los que viajan Llegó de Barcelona nuestra paisana la conocida escritora doña María Alvarez de Burgos, hija de la también escritora almeriense doña Carmen de Burgos (Colombina). Regresó a nuestra ciudad el Inspector de Sanidad, don Juan Antonio Martínez Limones. Llegó de Valencia el médico don Riera el Catalá Salvador. Salíó para Madrid el oficial de la Marina mercante don Felipe Madariaga. Regresó de Ohanes, en unión de su familia, el concejal del Ayuntamiento, don Florestino de Castro Guisasaola. Marchó a Madrid el Inspector del Trabajo don Francisco Luxán y Zabay. Se halla entre nosotros el ex-ministro de la Corona, don Natalio Rivas. Procedente de Carboneras hemos tenido el gusto de saludar al maestro nacional, don Emilio García Caparrós.

## Información local

En el Ayuntamiento Bajo la presidencia del señor López Rodríguez se reunió ayer la Comisión municipal de Esclafones y Reglamentos. Se estudió el reglamento de empleados y se acordó dar un plazo hasta el día 20 del corriente para que los jefes de Negociado faciliten una nota de las fechas en que empezaron a prestar servicio los funcionarios, como también otros datos que se precisan necesarios.

## Un alto en el camino

La alegría de andar La alegría de andar es la de pararse. Desde Marco Polo a Pierre Loti, hasta Gómez Carrillo y Paul Morand... La alegría de andar es la de pararse. En realidad, toda alma viajera es un alma un tanto aburguesada. Y lo que es peor, peregrina. Y lo que es peor aún, sedentaria. El sedentario es un hombre obscuro, ininteligente, y se echa la vida a cuestras, como su casa el caracol. O es un hombre discreto, y se sienta a la puerta para ver lo que pasa. Pero el espectáculo es trivial, anodino; tiene la virtud de aburrirle, de cerrarle los ojos. Y entonces surge la loca de la casa. Ve el sedentario que oscuro está roncando otros hombres, otros lugares; paisajes de distintas tonalidades a los que ordinariamente, con una lentitud desesperante, desfilan ante su retina. Algo, más sugestivo que lo demerol, le hace despertar, sobresaltado. Se levanta dando gritos: «¡A ver! ¡Mi maldad! ¡Mi bautismo! ¡Pronto!» Ya está dispuesto a andar, a ir por los caminos de la tierra como un peregrino, apoyado en el bordón de su curiosidad. Y entonces pide un «taxi». «¡A la estación!» Son los primeros pasos que da... La vista del tren, alineado, agita dulcemente su corazón. El silbido de la máquina repercute armoniosamente en sus oídos como una sinfonía de Guerrero... La carbonilla nubla agradablemente sus ojos...

## Nuestro pueblo, sobre todas las cosas

En el simpático y batallador semanario «Almanzor», que se publica en Huelva Ovea, ha aparecido la siguiente crónica, debida a la pluma de nuestro ilustrado colaborador don Sixto Espinosa:

A mis amigos y compañeros de Huelva Ovea.

Recordaré siempre una ocurrencia de los tiempos felices, por pasados, en que yo vestía, en Madrid, el uniforme militar. Epoca dichosa en que todos nos creemos héroes y sabios y el presente y el futuro nos sonreían tanto como nos lloran y amenazan luego. Estaba en mi compañía no junto a mí, sino en una de las compañías de mi regimiento—un recluta, famoso por sus desaciertos, que le llevaban a la cola del pelotón de los torpes. Una vez en la clase teórica de Educación militar que nos daba un sargento, se oíase relinir la idea de la Patria, tema frecuente y necesario en tales enseñanzas. Y fué al torpe recluta a quien se le preguntó, aquella vez, el concepto que tenía de su Patria, cosa que a todos los presentes nos hizo esperar una respuesta bárbara que, por anticipado, nos llenaba de regocijo. Y, entorpecido, dijo, el soldado, temblando de orgullo y de flojera: «—Pues mi patria es... Aranjuez.» Brotaron libremente, en carcajadas de burla, las risas mal sujetas. Yo me puse triste y se conmovió toda mi alma. La profunda filosofía encerrada en la frase de aquel tocozo zagalón que, como el personaje de una comedia de Molière, hablaba en prosa sin saberlo, su verdadero concepto de la sublime imagen de la Patria, su rudeza misma, no podré olvidarlos jamás.

Y eso es la Patria: el pueblo donde brotó el milagro de nuestra vida, cuanto más lejano y solitario—el pueblo—más querido y más recordado; la plazaleta que guió nuestros juegos infantiles, los arboles amigos que nos dejaron tropezar por ellos, que soportaron con paciencia de estatuas y de mártires nuestras crueldades inocentes y las pagaron con sombras, y con frutos y hasta briandanosos, luego, sus ramas vigorosas para que murieramos ahogados en las horas terribles del dolor y de la desesperanza; la novia buena—como lo son, al principio, todas las mujeres—nos dejó un día, dulces y acidez, darle un beso en la boca, que ella olvidó pronto y nosotros recordamos penosamente; la madre cariñosa, la madre santa, que es, por sí sola, nuestra Patria y más que la Patria misma; el camino blanco, la vereda llena de flores, el molino y la mies dorada y la iglesia, de paredes lisas, donde rezamos nuestras primeras preeces...

Por eso, yo digo, imitando la frase del buen recluta, mi compañero de una edad feliz, que mi Patria es Almería, con su magnífico puerto, con su vega, pobre pero hermosa, con todos los pueblos nobles y hospitalarios de su provincia. Muchas veces he recorrido paisajes raros y bellas ciudades. Si me preguntarais que donde viviría más a mi gusto, no os diría ciertamente que en Nueva York, ni en Londres, ni en París, ni en Viena, sino en mi tierra encantadora, que para mí es lo mejor del mundo.

Y no os riáis, amigos míos, ¡desdichado del que olvida a su madre por otra mujer; infeliz del que deja su hogar por otra casa! El egoísmo de los que no nos aman por nosotros, sino por lo que tenemos, nos matará lentamente. Las piedras de nuestro camino se nos antojarán guijarros, la nieve más fría, el sol más de fuego...

Atrás quedan las blancas flores de los pañuelos agitadas por el viento. Delante, como un bloque de rosadas auroras, las futuras andanzas... Andar, andar, andar... El coche-cama, ahora, el «Hispano», después, el autobús más tarde; y mañana, ¡quién sabe!, acaso, quizás—todo es posible el aeroplano... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este trozo de paisaje verde, que da vueltas como una ruleta, viendo quiméricos panoramas desde el «sleeping-car» parándose en fin, siquiera brevemente, ante todas las cosas del camino... ¡Oh, la alegría de andar! Ir asomado a la ventanilla, sumergiendo la vista en este río que corre bajo el puente, observando este

Información telegráfica, especial de DIARIO DE ALMERÍA de España y del Extranjero

De toda España

El Congreso de la Federación de Cooperativas

Barcelona.—El día siete del mes actual tendrá efecto la inauguración del Congreso organizado por la Federación de las Cooperativas españolas.

El Congreso Nacional de Sastrería

Barcelona.—Hoy ha tenido lugar el acto de la inauguración del Segundo Congreso nacional de Sastrería.

En dicho acto inaugural fué entregado al representante de Zaragoza, señor Casanova, el título de socio honorario, del que le ha hecho merced la sociedad Mutualista de Almería.

Marchan a Alicante los aviones franceses

Barcelona.—Han marchado a Alicante los tres aparatos franceses, que volando con rumbo a Orán, vieron obligados a aterrizar ayer en Prat de Llobregat.

Se espera numeroso contingente de turistas

Barcelona.—Se espera la llegada a la ciudad Condal de numerosos turistas que han salido de Zurich en un tren especial.

También se esperan otras importantes expediciones de turistas, organizadas en Italia para visitar la Exposición.

Clausura de un Congreso

Barcelona.—Esta tarde se ha verificado solemnemente la sesión de clausura del Congreso de Publicidad que se ha celebrado con gran brillantez en nuestra ciudad.

Las sesiones del citado Congreso se han visto concurridísimas.

Una chispa eléctrica

Segovia.—Comunican de Serulco que durante la descarga de una fuerte tormenta ha caído una chispa eléctrica en las afueras del poblado, en el lugar en que un pastor apacentaba un rebaño de ovejas.

Resultaron muertas ochenta y una ovejas, y con heridas de gravedad el pastor.

Los ríos se han desbordado en varios lugares, causando pérdidas de consideración.

Los estudiantes extranjeros en Toledo

Toledo.—Hoy han llegado los congresistas estudiantes católicos extranjeros.

Durante el día han visitado los principales monumentos de la ciudad, acompañados de una comisión de estudiantes de la Academia de Infantería.

Llegada de unos vanguardistas italianos

Palma de Mallorca.—El próximo domingo llegarán a esta ciudad 1.040 vanguardistas italianos.

Entre ellos vienen dos hijos del jefe del Gobierno italiano señor Mussolini.

Las infantas en Bilbao

Bilbao.—Esta mañana ha sido fundado en este puerto el crucero «Almirante Cervera».

A bordo de este buque han llegado las infantas doña Beatriz y doña Cristina.

Llegada de unos yates

Bilbao.—Esta tarde han llegado dos yates, precedidos del «Dornier 16», tripulado éste por los capitanes Jiménez e Iglesias y el mecánico Madariaga.

El trayecto recorrido por dichas embarcaciones ha sido muy difícil de cubrir a causa de no soplar aire.

Maniobras navales

La Coruña.—Comunican de El Ferrol que hoy han llegado a aquella base naval varias unidades de la escuadra española, para prepararse para las próximas maniobras navales que se habrán de realizar.

Las hazañas de una demencia

Palencia.—Comunican desde Congosto de Valdaría, que la demencia Natividad Abad, en un acceso de locura apunó a una sobrieta suya, matándola. Después intentó suicidarse infliriéndose un corte en el cuello.

Accidente marítimo en Cartagena

Murcia.—Por noticias recibidas de Cartagena, se sabe que al regresar de aquel Puerto, el torpedero número 13 de realizar unas pruebas y al entrar en la bahía abordó a la lancha motora «Santa Florentina».

Tan fuerte fué el encuentro que la proa del torpedero se empotró en el costado de la nave abordada más de dos metros, echándola acto seguido a pique.

La motora llevaba a bordo a más de sesenta pasajeros, y la mayoría aristócratas que regresaban a la ciudad después de bañarse.

Todos los naufragos, tras de largos esfuerzos, lograron salvarse a nado.

El torpedero número 13 ha resultado de la colisión con grandes desperfectos.

La dimisión del seleccionador nacional de fútbol

Bilbao.—Nuevamente ha presentado la dimisión de su cargo como seleccionador único del equipo nacional de fútbol el conocido crítico deportista don José María Mateos.

Ha justificado su dimisión, alegando que sus labores periodísticas le impedirán atender el cargo en circunstancias especialísimas, para el fútbol español, ahora que se habrá de jugar el campeonato internacional (Juegos olímpicos) en Montevideo.

La dimisión ha sido presentada con carácter de irrevocable.

Un médico inhumano... Por no querer asistir a una enferma grave, da lugar a que ésta se suicide

Cuenca.—En el pueblo de Valparaíso de Abajo se amotinó el vecindario contra el médico titular, porque éste se obstinó en no prestar asistencia a una enferma grave, por antiguos resentimientos que con ella tenía.

Mientras el juez municipal se dirigía a intentar convencer al médico de lo inhumano de su actitud, la enferma, desesperada, se colgó de una viga de la habitación donde estaba, con ayuda de una cuerda, la cual cortó momentos después un familiar de la misma, impidiendo que ésta consumara el suicidio, aunque no pudo impedir que, a causa del gravísimo estado en que se hallaba, falleció dos horas después.

El salvaje médico ha sido procesado, pero disfruta de libertad condicional mediante fianza.

El viaje a Baleares del infante don Jaime

Valencia.—El alcalde de esta ciudad ha manifestado a los periodistas que el domingo, a las ocho de la mañana, llegará a ella el infante don Jaime, acompañado del presidente del Consejo, que embarcarán seguidamente en el «Jaime I» con rumbo a Baleares.

El infante presidirá en Palma de Mallorca la apertura del Congreso de Municipios y asistirá a las fiestas del VII centenario de la conquista del archipiélago por don Jaime I el Conquistador.

La Casa de las Medias

Este acreditado establecimiento, ofrece al depurado gusto de sus numerosos clientes, finísimas medias de hilo, a una peseta el par, y un variado surtido en calcetines de seda y gran fantasía.

Los muebles mejores y más baratos sólo los encontraréis en PARIS-MADRID, Real, 9, Almería

La tragedia del yate «Mary»

Continúa detenido el doctor Franceschi

Cádiz.—Participan de Sanlúcar de Barrameda que continúa detenido en la cárcel de aquella ciudad el patrón del yate portorriqueño «Mary», doctor Franceschi, que ayer en defensa propia dió muerte de un tiro de revólver al marinero Angel Carbó que con él hizo la travesía del Atlántico.

El doctor Francisco Franceschi permanece tranquilo. Ha llegado a Sanlúcar el vicesul de los Estados Unidos.

El objeto de su viaje es el de conocer el estado del sumario que se instruye con motivo de la tragedia.

El polizón Roberto López en las declaraciones que ha prestado coincide en todo con la dada por el capitán del yate.

De dichas declaraciones se desprende que tanto el doctor Franceschi como Roberto López eran constantemente amenazados de muerte por el marinero, lo que hubiera llegado a realizar sin el acto de entereza del capitán.

Franceschi envía un cable a Norteamérica

Sevilla.—El capitán del yate «Mary» doctor Franceschi ha enviado un cablegrama a Norteamérica participando haber matado a Carbó en propia defensa.

A la vez interesa en dicho cable que la Prensa americana al dar cuenta del sangriento suceso haga destacar la indeseable personalidad de la víctima.

El vuelo del «Conde de Zeppelin»

Para específicos nacionales y extranjeros y aguas medicinales en la Droguería EL TRIUNFO, Plaza de Nicolás Salmerón, 3.

El dirigible vuela sobre las Azores

Lisboa.—Un despacho enviado desde Horta da cuenta de haberse establecido comunicación, a las cuatro de la madrugada (hora europea), con el dirigible «Conde de Zeppelin», desde el cual se hacía constar que el dirigible continuaba su vuelo normalmente hacia aquel archipiélago.

Posteriormente el «Conde de Zeppelin», a las nueve de la mañana, volaba sobre la isla Terceira, en ruta hacia el N. E.

La aeronave, en aquel momento, desarrollaba una velocidad de 180 kilómetros por hora, funcionando cinco de sus motores.

El dirigible vuela hacia España

La Coruña.—Comunican de Finisterre que aquella estación ha captado, a las dos de esta tarde, un radiograma transmitido desde el dirigible, anunciándose que éste se dirigía a España y que, probablemente, seguiría en su vuelo el curso de la costa cantábrica.

Más tarde, a las cuatro y media, el semáforo de Finisterre señalaba el paso del «Conde de Zeppelin» por las costas gallegas.

El dirigible vuela sobre La Coruña

La Coruña.—A las cinco de la tarde evolucionó sobre esta capital el «Conde de Zeppelin».

La presencia de la aeronave hizo que el vecindario se lanzase a la calle para presenciar el vuelo magnífico del dirigible.

El público prorrumpió en frenéticas ovaciones, a cuyas muestras de admiración y simpatía correspondieron los tripulantes del «Conde de Zeppelin».

Al terminar el conde de Guadalhorce su brillante discurso estalló una clamorosa salva de aplausos.

El marqués de Estella felicitó cariñosamente al ministro de Fomento.

Esta noche han emprendido su viaje de regreso a Madrid los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce.

El zepelín pasa sobre Santander

Santander.—Esta noche a las 9:10 ha pasado volando sobre la ciudad, el hermoso dirigible alemán «Conde de Zeppelin».

El dirigible volaba con dirección a Bilbao.

El público aglomerado en plazas y azoteas, hizo a la aeronave objeto de una delirante aclamación.

Para instalar una casa con poco dinero hay que ir a PARIS-MADRID, Real, 9, Almería

La estancia del jefe del Gobierno en Santander

Santander.—El jefe del Gobierno estuvo esta mañana en el palacio de la Magdalena, despatchando largamente con su majestad el rey.

También despachó con el monarca el ministro de Fomento.

El viaje a Bilbao

Poco después de haber despedido con don Alfonso se trasladaron a Bilbao los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce, en donde realizaron diversas visitas.

Más tarde regresaron a Santander, después de haberse detenido breves momentos en la Casa de Galdós.

Al llegar a la capital, el marqués de Estella y el ministro de Fomento se dirigieron al Club Náutico, donde se celebró un banquete en honor de los mismos, ofrecido por el Ayuntamiento y la Diputación.

A los postres, el alcalde de la ciudad pronunció un bello discurso, agradeciendo a los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce el interés desplegado en favor de la pronta construcción del ferrocarril Santander-Mediterráneo.

El ministro de Fomento contestó al alcalde, manifestando que la labor que realiza en todos los sectores de la actividad nacional el Gobierno se inspira en los principios del orden y de la justicia, y que acogió con simpatía el proyecto de construcción del ferrocarril Santander-Mediterráneo por que su ejecución significaba beneficios abundantes para todas las provincias por las cuales haya de tenderse la nueva vía de comunicación.

A continuación el ministro de Fomento entonó un canto a los pueblos de la Montaña, modelos de laboriosidad y de nobleza, que han conseguido, en unión de las demás regiones españolas, elevar el índice de nuestra vitalidad comercial e industrial.

Luego dió un sincero elogio a su majestad el rey, afirmando de éste que es un hombre dotado de singulares condiciones para ostentar la jefatura de nuestro país, y que, en todo momento, tiene su conciencia tranquila, porque vela por los intereses de la nación.

Precisamente —añade— el Gobierno ha estimado las afortunadas condiciones de nuestro soberano y ha tenido presente las normas seguidas por don Alfonso, inspirándose en ellas y prometiendo seguir las hasta que su labor sea dada por terminada.

Al terminar el conde de Guadalhorce su brillante discurso estalló una clamorosa salva de aplausos.

El marqués de Estella felicitó cariñosamente al ministro de Fomento.

Esta noche han emprendido su viaje de regreso a Madrid los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce.

El zepelín pasa sobre Santander

Santander.—Esta noche a las 9:10 ha pasado volando sobre la ciudad, el hermoso dirigible alemán «Conde de Zeppelin».

El dirigible volaba con dirección a Bilbao.

El público aglomerado en plazas y azoteas, hizo a la aeronave objeto de una delirante aclamación.

Para instalar una casa con poco dinero hay que ir a PARIS-MADRID, Real, 9, Almería

La estancia del jefe del Gobierno en Santander

Santander.—El jefe del Gobierno estuvo esta mañana en el palacio de la Magdalena, despatchando largamente con su majestad el rey.

También despachó con el monarca el ministro de Fomento.

El viaje a Bilbao

Poco después de haber despedido con don Alfonso se trasladaron a Bilbao los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce, en donde realizaron diversas visitas.

Más tarde regresaron a Santander, después de haberse detenido breves momentos en la Casa de Galdós.

Al llegar a la capital, el marqués de Estella y el ministro de Fomento se dirigieron al Club Náutico, donde se celebró un banquete en honor de los mismos, ofrecido por el Ayuntamiento y la Diputación.

A los postres, el alcalde de la ciudad pronunció un bello discurso, agradeciendo a los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce el interés desplegado en favor de la pronta construcción del ferrocarril Santander-Mediterráneo.

El ministro de Fomento contestó al alcalde, manifestando que la labor que realiza en todos los sectores de la actividad nacional el Gobierno se inspira en los principios del orden y de la justicia, y que acogió con simpatía el proyecto de construcción del ferrocarril Santander-Mediterráneo por que su ejecución significaba beneficios abundantes para todas las provincias por las cuales haya de tenderse la nueva vía de comunicación.

A continuación el ministro de Fomento entonó un canto a los pueblos de la Montaña, modelos de laboriosidad y de nobleza, que han conseguido, en unión de las demás regiones españolas, elevar el índice de nuestra vitalidad comercial e industrial.

Luego dió un sincero elogio a su majestad el rey, afirmando de éste que es un hombre dotado de singulares condiciones para ostentar la jefatura de nuestro país, y que, en todo momento, tiene su conciencia tranquila, porque vela por los intereses de la nación.

Precisamente —añade— el Gobierno ha estimado las afortunadas condiciones de nuestro soberano y ha tenido presente las normas seguidas por don Alfonso, inspirándose en ellas y prometiendo seguir las hasta que su labor sea dada por terminada.

Al terminar el conde de Guadalhorce su brillante discurso estalló una clamorosa salva de aplausos.

El marqués de Estella felicitó cariñosamente al ministro de Fomento.

Esta noche han emprendido su viaje de regreso a Madrid los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce.

El zepelín pasa sobre Santander

Santander.—Esta noche a las 9:10 ha pasado volando sobre la ciudad, el hermoso dirigible alemán «Conde de Zeppelin».

El dirigible volaba con dirección a Bilbao.

El público aglomerado en plazas y azoteas, hizo a la aeronave objeto de una delirante aclamación.

Para instalar una casa con poco dinero hay que ir a PARIS-MADRID, Real, 9, Almería

La estancia del jefe del Gobierno en Santander

Santander.—El jefe del Gobierno estuvo esta mañana en el palacio de la Magdalena, despatchando largamente con su majestad el rey.

También despachó con el monarca el ministro de Fomento.

El viaje a Bilbao

Poco después de haber despedido con don Alfonso se trasladaron a Bilbao los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce, en donde realizaron diversas visitas.

Más tarde regresaron a Santander, después de haberse detenido breves momentos en la Casa de Galdós.

Al llegar a la capital, el marqués de Estella y el ministro de Fomento se dirigieron al Club Náutico, donde se celebró un banquete en honor de los mismos, ofrecido por el Ayuntamiento y la Diputación.

A los postres, el alcalde de la ciudad pronunció un bello discurso, agradeciendo a los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce el interés desplegado en favor de la pronta construcción del ferrocarril Santander-Mediterráneo.

El ministro de Fomento contestó al alcalde, manifestando que la labor que realiza en todos los sectores de la actividad nacional el Gobierno se inspira en los principios del orden y de la justicia, y que acogió con simpatía el proyecto de construcción del ferrocarril Santander-Mediterráneo por que su ejecución significaba beneficios abundantes para todas las provincias por las cuales haya de tenderse la nueva vía de comunicación.

A continuación el ministro de Fomento entonó un canto a los pueblos de la Montaña, modelos de laboriosidad y de nobleza, que han conseguido, en unión de las demás regiones españolas, elevar el índice de nuestra vitalidad comercial e industrial.

Luego dió un sincero elogio a su majestad el rey, afirmando de éste que es un hombre dotado de singulares condiciones para ostentar la jefatura de nuestro país, y que, en todo momento, tiene su conciencia tranquila, porque vela por los intereses de la nación.

Precisamente —añade— el Gobierno ha estimado las afortunadas condiciones de nuestro soberano y ha tenido presente las normas seguidas por don Alfonso, inspirándose en ellas y prometiendo seguir las hasta que su labor sea dada por terminada.

Al terminar el conde de Guadalhorce su brillante discurso estalló una clamorosa salva de aplausos.

El marqués de Estella felicitó cariñosamente al ministro de Fomento.

Esta noche han emprendido su viaje de regreso a Madrid los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce.

El zepelín pasa sobre Santander

Santander.—Esta noche a las 9:10 ha pasado volando sobre la ciudad, el hermoso dirigible alemán «Conde de Zeppelin».

El dirigible volaba con dirección a Bilbao.

El público aglomerado en plazas y azoteas, hizo a la aeronave objeto de una delirante aclamación.

Para instalar una casa con poco dinero hay que ir a PARIS-MADRID, Real, 9, Almería

La estancia del jefe del Gobierno en Santander

Santander.—El jefe del Gobierno estuvo esta mañana en el palacio de la Magdalena, despatchando largamente con su majestad el rey.

También despachó con el monarca el ministro de Fomento.

El viaje a Bilbao

Poco después de haber despedido con don Alfonso se trasladaron a Bilbao los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce, en donde realizaron diversas visitas.

Más tarde regresaron a Santander, después de haberse detenido breves momentos en la Casa de Galdós.

Al llegar a la capital, el marqués de Estella y el ministro de Fomento se dirigieron al Club Náutico, donde se celebró un banquete en honor de los mismos, ofrecido por el Ayuntamiento y la Diputación.

A los postres, el alcalde de la ciudad pronunció un bello discurso, agradeciendo a los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce el interés desplegado en favor de la pronta construcción del ferrocarril Santander-Mediterráneo.

El ministro de Fomento contestó al alcalde, manifestando que la labor que realiza en todos los sectores de la actividad nacional el Gobierno se inspira en los principios del orden y de la justicia, y que acogió con simpatía el proyecto de construcción del ferrocarril Santander-Mediterráneo por que su ejecución significaba beneficios abundantes para todas las provincias por las cuales haya de tenderse la nueva vía de comunicación.

A continuación el ministro de Fomento entonó un canto a los pueblos de la Montaña, modelos de laboriosidad y de nobleza, que han conseguido, en unión de las demás regiones españolas, elevar el índice de nuestra vitalidad comercial e industrial.

Luego dió un sincero elogio a su majestad el rey, afirmando de éste que es un hombre dotado de singulares condiciones para ostentar la jefatura de nuestro país, y que, en todo momento, tiene su conciencia tranquila, porque vela por los intereses de la nación.

Precisamente —añade— el Gobierno ha estimado las afortunadas condiciones de nuestro soberano y ha tenido presente las normas seguidas por don Alfonso, inspirándose en ellas y prometiendo seguir las hasta que su labor sea dada por terminada.

Al terminar el conde de Guadalhorce su brillante discurso estalló una clamorosa salva de aplausos.

El marqués de Estella felicitó cariñosamente al ministro de Fomento.

Esta noche han emprendido su viaje de regreso a Madrid los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce.

El zepelín pasa sobre Santander

Santander.—Esta noche a las 9:10 ha pasado volando sobre la ciudad, el hermoso dirigible alemán «Conde de Zeppelin».

El dirigible volaba con dirección a Bilbao.

El público aglomerado en plazas y azoteas, hizo a la aeronave objeto de una delirante aclamación.

Para instalar una casa con poco dinero hay que ir a PARIS-MADRID, Real, 9, Almería

La estancia del jefe del Gobierno en Santander

Santander.—El jefe del Gobierno estuvo esta mañana en el palacio de la Magdalena, despatchando largamente con su majestad el rey.

También despachó con el monarca el ministro de Fomento.

El viaje a Bilbao

Poco después de haber despedido con don Alfonso se trasladaron a Bilbao los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce, en donde realizaron diversas visitas.

Más tarde regresaron a Santander, después de haberse detenido breves momentos en la Casa de Galdós.

Al llegar a la capital, el marqués de Estella y el ministro de Fomento se dirigieron al Club Náutico, donde se celebró un banquete en honor de los mismos, ofrecido por el Ayuntamiento y la Diputación.

A los postres, el alcalde de la ciudad pronunció un bello discurso, agradeciendo a los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce el interés desplegado en favor de la pronta construcción del ferrocarril Santander-Mediterráneo.

El ministro de Fomento contestó al alcalde, manifestando que la labor que realiza en todos los sectores de la actividad nacional el Gobierno se inspira en los principios del orden y de la justicia, y que acogió con simpatía el proyecto de construcción del ferrocarril Santander-Mediterráneo por que su ejecución significaba beneficios abundantes para todas las provincias por las cuales haya de tenderse la nueva vía de comunicación.

A continuación el ministro de Fomento entonó un canto a los pueblos de la Montaña, modelos de laboriosidad y de nobleza, que han conseguido, en unión de las demás regiones españolas, elevar el índice de nuestra vitalidad comercial e industrial.

Luego dió un sincero elogio a su majestad el rey, afirmando de éste que es un hombre dotado de singulares condiciones para ostentar la jefatura de nuestro país, y que, en todo momento, tiene su conciencia tranquila, porque vela por los intereses de la nación.

Precisamente —añade— el Gobierno ha estimado las afortunadas condiciones de nuestro soberano y ha tenido presente las normas seguidas por don Alfonso, inspirándose en ellas y prometiendo seguir las hasta que su labor sea dada por terminada.

Al terminar el conde de Guadalhorce su brillante discurso estalló una clamorosa salva de aplausos.

El marqués de Estella felicitó cariñosamente al ministro de Fomento.

Esta noche han emprendido su viaje de regreso a Madrid los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce.

El zepelín pasa sobre Santander

Santander.—Esta noche a las 9:10 ha pasado volando sobre la ciudad, el hermoso dirigible alemán «Conde de Zeppelin».

El dirigible volaba con dirección a Bilbao.

El público aglomerado en plazas y azoteas, hizo a la aeronave objeto de una delirante aclamación.

Para instalar una casa con poco dinero hay que ir a PARIS-MADRID, Real, 9, Almería

La estancia del jefe del Gobierno en Santander

Santander.—El jefe del Gobierno estuvo esta mañana en el palacio de la Magdalena, despatchando largamente con su majestad el rey.

También despachó con el monarca el ministro de Fomento.

El viaje a Bilbao

Poco después de haber despedido con don Alfonso se trasladaron a Bilbao los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce, en donde realizaron diversas visitas.

Más tarde regresaron a Santander, después de haberse detenido breves momentos en la Casa de Galdós.

Al llegar a la capital, el marqués de Estella y el ministro de Fomento se dirigieron al Club Náutico, donde se celebró un banquete en honor de los mismos, ofrecido por el Ayuntamiento y la Diputación.

A los postres, el alcalde de la ciudad pronunció un bello discurso, agradeciendo a los señores Primo de Rivera y conde de Guadalhorce el interés desplegado en favor de la pronta construcción del fer

Noticias y sucesos

Malos tratos

Juan Antonio Sánchez Pelágrin denunció en la Comisaría a Santiago Ojeda, por maltratarle de palabra y obra y no querer pagarle los jornales que le adeuda.

Mecanografía

Se dan clases de Mecanografía al tacto, por experta profesora, máquina Underwood. Se hacen toda clase de trabajos. Príncipe 17.

Blasfemo

Los agentes de Vigilancia denunciaron en la Comisaría y pusieron a disposición de nuestra primera autoridad civil a Encarnación Zamora Zamora, por blasfemar en la vía pública.

También fueron denunciados por blasfemar, Juan Hernández Llamas y Francisco Torres Valdivia.

Estables

Tres y cuatro platos, postre, le cocina y jamón, 350 al día. Grandes rebajas a los baños. Hotel Regina, Plaza de Canalejas, 4.

En el Hospital

Ayer fué asistido en este Centro: Ramón Montaya Quero, de 34 años, habitante en las Cuevas de San Roque, número 2. de una herida contusa en la región frontal y contusiones en la mano y rodilla derecha.

Estas se las produjo al caerse de una bicicleta que montaba, en la carretera de Málaga.

Enseñanzas prácticas

Mecanografía al tacto en máquinas Underwood, Taquígrafía rapidísima. Contabilidad. Reforma de letra. Correspondencia.

Clases para señoritas. Nociones de 8 a 10. Rambla de Alfareros, 15, principal.

Oculistas

Doctores Marín Amat y Marín Enciso (de Madrid). Consulta de 9 a 12, Paseo del Príncipe, 73.

Accidentes

Ayer fueron asistidos en la Casa de Socorro municipal: Antonia Dionis Morales, de 29 años, con domicilio en el Hoyo de los Coheteros, de varias erosiones en distintas partes del cuerpo.

Estas le fueron producidas por su marido en su domicilio.

Crónica financiera de Madrid

Nota culminante que conviene destacar del reciente viaje del jefe del Gobierno por Asturias son las manifestaciones hechas por el gobernador civil y el alcalde de Oviedo de que, según conversación que sostuvieron con el general Primo de Rivera, en fecha próxima se normalizarán los trabajos en las fábricas nacionales de Trubia y Oviedo, dedicándose principalmente a la construcción de automóviles.

Dado el desarrollo que la industria en general que nuestro país ha experimentado en pocos años hora era ya de que dicho desarrollo se aplicara también a un factor tan importante en la vida moderna como es la construcción de automóviles baratos, que pese a los esfuerzos realizados por varios industriales, no había logrado fraguar en nuestro país de una manera definitiva, bien por falta de protección suficiente o por carencia de capital necesario para una instalación moderna.

La orientación dada por el Gobierno a la industria del automóvil y del motor con el afán de poder librar en buena parte a nuestro país de la dependencia del extranjero, haciendo que el buen golpe de millones de pesetas que todos los años salen de España para la adquisición de automóviles queden en nuestro país, es digna de toda alabanza y su realización sería un paso gigantesco para la nivelación de la balanza comercial y estabilización y firmeza de nuestra moneda en el puesto que le corresponde frente a las demás divisas.

Sin embargo no podemos dejar de consignar nuestra extrañeza al ver que en estos precisos momentos en que la política del Gobierno tiende a procurar, en lo posible, la independencia de España de los productores extranjeros e n aquellas materias que pueden ser producidas en nuestro país, encauzando y comentando dicha producción, como sucede con la industria del automóvil, se abra las puertas y aun, al parecer, se den facilidades a fabricantes extranjeros que constituyen de hecho una seria competencia.

En efecto, la casa Ford, al igual que está haciendo ya en Rusia, trata de dar en nuestro país la batalla no sólo a las demás marcas extranjeras sino también a la casa española de la nascente industria nacional de automóviles.

La lectura de los anuncios publicados en España por la casa Ford en el pasado julio hace formular la siguiente pregunta, como elemental consideración jurídica aparte de otras de carácter económico nacional, y aun de más elevado sentido espiritual: ¿se ha tenido en cuenta por la Ford Motor Ibérica, máxima teniendo en su

Consejo letrados españoles, la legislación vigente en España en la materia?

Y aun podría concretarse más la cuestión en esta otra pregunta: La Comisión oficial del Motor y del Automóvil, organismo creado y funcionando en España para estos fines de la producción con idénticos fines que el Comité Regulador de la Industria en el Ministerio de Economía Nacional, ¿ha tenido conocimiento y ha estudiado propuesto y resuelto las obligadas autorizaciones legales a la Ford Motor Ibérica antes de lanzar éstas públicamente al mercado los nuevos valores de su ampliación de capital?

Porque no se cohonestaría, ciertamente, con fundamentales principios de equidad e inalienables derechos indiscutibles de soberanía que si un modesto industrial español necesita tramitar un expediente y la oportuna autorización previa para el simple traslado de un alambique o un telar de una habitación a otra de su mismo domicilio, a una poderosa casa extranjera la fuese dable, con sólo tomar carta de domiciliación en nuestro país, hacer tabla rasa de las leyes del reino, dado caso que la Comisión Oficial del Motor y del Automóvil no hubiese intervenido y tramitado previamente el indispensable expediente, cosa que nos resistimos a creer.

El más fuerte acionista de la casa Ford central, después de Henry Ford, es Mr. Melón, secretario de Hacienda de los Estados Unidos.

De todas suertes, creemos cumplir elemental deber patriótico si de este mero apunte informativo surge una conveniente explicación que ponga claridad en tan vitales extremos y lleve la deseada tranquilidad a los espíritus españoles, que justamente nos alarmamos por ciertos amagos de servidumbre, morales al menos, cuando pueden resultar a la vez traducida en detrimentos materiales y económicos de gran monta.

Pocas novedades hay que señalar en nuestra septena bursátil, ya que la paralización en las negociaciones, por falta de numerario y de público, restan interés a las opraciones realizadas.

La liquidación de fin de mes se ha presentado normal. Las dobles han tropezado con alguna dificultad, por haberse presentado menos dinero para esta clase de operaciones en las que no ha intervenido este mes una entidad que habitualmente aporta una cantidad importante.

Los fondos públicos, fuera de la Deuda interior y la amortizable 4 por 100 que se presentan algo cedidas se mantienen con orientación al alza, logrando mejoras que oscilan entre 10 y 90 céntimos. Es de destacar el progresivo ascenso del 5 por 100 antiguo, que de 92.50 pasa a 93.40.

La Deuda ferroviaria y los valores municipales, invariables.

El eléctrico paralizado, solo señala alza de 3 enteros en Chades y Mengemor.

Los valores mineros señalan alza casi general, que se acentúa en Minas del Rif y Guindos. Duro-Felguera por el contrario, se presenta cedida.

El correo ferroviario también aumenta en toda la línea siendo las alzas más destacadas, las de M. Z. A., Norte y Metro, que alcanzan a 49 y 14 enteros respectivamente.

Del resto de los valores petroleros y azucareros, señalan durante la semana fluctuaciones que concuerdan con las referencias sobre los Consejos a celebrar en Bilbao.

Queda el cierre en baja de un entero y un cuartillo, respectivamente, sobre las cotizaciones de apertura.

Explosivos también están pesados, cediendo 15 enteros.

En el cambio internacional, mejora la peseta frente a la libra, y dólares, y retrocede ligeramente con los francos.

J. G. AGUIRRE CEBALLOS

Redactor jefe de «El Financiero».

31 de agosto de 1929.

PINTORES

Toda clase de artículos de vuestro consumo los encontramos en la droguería y perfumaría LA INDIA a precios incomparables. Granada, 23. Teléfono 309.

Lea el «Diario»

Prodigalidades de juventud

A la juventud se le une siempre la prodigalidad; prodigalidad de energías y prodigalidad de dinero. Naturalmente se descubre un caso de provisión. La potencialidad del momento ascendente de la vida le parece, a los jóvenes, que no ha de tener término y que, por lo tanto, les queda por delante tiempo suficiente para rehacerse lo que malversación.

Pero, como algo de ensueño, transcurren los años mozos, la edad más corta de la existencia juzfada porque es la mejor, y tras la efimeridad de este período de optimismos y de derroche se llega a la virilidad, en la que se inician los agotamientos y las impotencias que caracterizan la edad madura.

En esta época es cuando se comienza a comprender el destino, en que se ha incurrido, el pecado de imprevisión que se ha cometido, y cuando quiere buscarse el remedio y comenzar la penitencia, abandonan las fuerzas y las energías necesarias, indispensables para emprender y mantener toda lucha.

Nos encontramos presos en la ancianidad y, muchas veces, si no en la indigencia, si en el desvalimiento, y ello por haber prodigado en banalidades el tesoro de poderío de nuestra juventud y haber despilarrado, en lo superfluo y vicioso, la renta de todo nuestro trabajo, en las jornadas que éramos completamente aptos para la producción.

La vida no tiene más que una juventud y ella es muy breve. No debe olvidarse nunca el hombre estas circunstancias, para que se acuerde de preceverse contra las necesidades que un futuro cercano ha de resolverle el vivir. Aquel que en la etapa de fuerza, en que todo es halagüeño y prometedor, en la estación de primavera no quiere saber que existe un invierno, forzadamente llegará a él sin hogar caliente donde guardarse, y sin abrigo con que resguardarse del frío, y sin alimento con que hacer frente a la carestía.

No viva nadie con irreflexión y atropelladamente la edad de las ilusiones, de las magnificencias, de la máxima riqueza; piense que tras ella, en la clemencia de ella se presentará la edad de la impotencia, la edad en que no es ya posible vivir del propio esfuerzo, sino que debe recurrirse a las economías para no sufrir el castigo torturante de la necesidad.

Juventud, no debes prodigarte, que tus malversaciones son energías que harán falta al alcanzar la edad senectá; juventud, no prodigues locamente las energías de tu trabajo, que esta falta de provisión te hará más penosa la ancianidad, porque a muchos males se unirá el mal de la indigencia.

J. SAMARUC

«EL FINANCIERO»

En su último número publica esta interesante revista el siguiente sumario:

Los progresos de la «racionalización» y la tendencia de la política en la industria, por Sir D. Drummond Fraser.—El bienestar común hispanoportugués: La entrevista de los jefes de Gobierno de Portugal y España.—El Monte de Santa Bárbara, por Angel B. Sanz.—La casa Ford en Rusia y España. Previsión: La moral de un pueblo y el seguro privado y social, por el Dr. Güntter Stecher.—Compañías y Societades: Tranvías de Sevilla, S. A. (Sevilla). El Porvenir de los Hijos. La Mutual Latina.—La Exposición Internacional de Barcelona: La grandiosidad del Certamen. La nueva Barcelona. Breve historia de la creación de la Exposición. Grupos en que se divide el contenido de la misma, por J. G. Aguirre Ceballos (con cuatro grabados). La provincia de Zamora: Datos interesantes de la Memoria de la Cámara de Comercio e Industria (conclusión).—Ingeniería e Industria: La industria del cemento. La producción y el consumo mundial, por Leonard J. Reig.

Semana internacional: El sacrificio inglés. Por los caminos de paz. Vuelta a La Haya, por José María Varela.—Bolsa de Madrid, por J. G. A. C.—Bolsa de Barcelona, por A. Corominas.—Bolsa de Bilbao, por Amadeo M. de Mendiluce.—Cotizaciones de las Bolsas de Madrid, Bilbao y Barcelona.—Notas financieras y mercantiles: Impresiones de la semana: La construcción de automóviles en España. Los Consejos de la Azucarera y Petróleos en Bilbao. La industria Cerchera Nacional.

Mercados, agricultura y ganadería: Mercados nacionales y extranjeros, por F. León y Sánchez. La producción y el comercio mundial de naranjas, por Julián García Aguirre. Minería y metalurgia: Mercado de metales. Notas varias.—Navegación y construcciones navales: Mercado de fletes. Notas varias.—Ferrocarriles: Notas varias.—El proyecto de ordenación de la riqueza hidroeléctrica.—Pesca y conservas: Limitaciones voluntarias de la pesca sardinerá, por Angel Bernárdez. La pesca en España. La pesca en el extranjero. Información general.—Impor-

Apertura de curso de 1929 a 1930

HERMANOS MARTINEZ SAEZ (CENTRO POLITÉCNICO DE EDUCACIÓN E INSTRUCCIÓN) Sánchez de Toca, 1, y Arráez, 10.-Almería Preparación completa para carreras y oposiciones ENSEÑANZA PRIMARIA GRADUADA Niños de tres a cinco años, 5 pesetas; Primer grado, 750; Segundo, 10; Tercer, 1250; Cuarto, 15; Quinto, 1750; Sexto, 20; Séptimo, 2250; Octavo, 25. Visítese el material auto-educativo, del que es autor el Doctor Técnico-pedagógico. NOTA.—Pídase un Reglamento.

Dr. Martínez Limones Especialista en enfermedades de la piel, sífilis y vías urinarias Diplomado de las Clínicas urológicas y sifilográficas de los Hospitales de la Princesa y San Juan de Dios, de Madrid. Académico correspondiente de la Real Academia española Dermatológica y Sifilográfica y Médico por oposición del Dispensario oficial de Higiene de esta capital. Tratamientos especiales por los Rayos ultravioleta (lámpara de cuarzo). Horas de consulta: De 9 a 11 y de 3 a 5.—ALVAREZ DE CASTRO, 8

Ramón Zapata García Reparaciones de Automóviles, Camiones, y toda clase de Maquinaria. PEDID PRESUPUESTOS Oficinas y Talleres: Sagasta, número 2 GARAGE INGLES. ALMERIA

Francisco Martínez Tamayo GLORIETA DE SAN PEDRO, 2 Esta Casa fabrica toda clase de muebles. Antes de hacer sus compras, vea catálogos y consulte precios.

VENUS HOJAS DE VENUS AFEITAR VENUS LA MEJOR Y MAS SUAVE DE VENTA EN TODAS PARTES

El acreditado Restaurant La Campana De Interés ha puesto a la venta su deliciosa especialidad Horchata de chufas líquida helada. También expende como propaganda el riquísimo Café expés a 0'25 céntimos servicio. Plaza del Carmen, 3.

Peluquería Higiénica DE Blas Garbín Especialidad en lociones y masajes. Corte de melenas esmeradísimo y rápido. SERVICIO A DOMICILIO Príncipe, 26.

Muebles Muy sólidos y elegantes VED MODELOS Y CONSULTE PRECIOS Bazar «El León»

NODRIZAS TOMAD El Tesoro de las Madres Aumenta y mejora la leche VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Sastrería Herrada EXTENSO SURTIDO EN GÉNEROS PARA LA ACTUAL TEMPORADA Plaza Canalejas, 4 Sucursal: Real, 2 ALMERIA

Si Ud. quiere adquirir una buena ESCOPETA cómprela casa Sebastián P.ª San Sebastián, 1.—Almería. Se alquila casa espaciosa, ocho habitaciones y sótano, Ulla, 4. Razón: Molino del Cepero, 3.

Seguramente... no se han enterado de que la Peluquería Española, Príncipe, 25, es la que está mejor dotada de todos los adelantos modernos y la que da un servicio esmeradísimo y positivamente económico por sus precios netos, pues es donde no se admiten propinas. Afeitado, 0'45. Corte de pelo, 0'60. Reservado para señoras, Teléfono 29.

-OCULISTA- Dr. A. Fornieles Ulibarri DEL INSTITUTO OPTÁLMICO NACIONAL Paseo del Príncipe, 51.-Consulta de 11 a 1 Consultorios económicos para obreros Plaza de Pavía de 4 a 6 tarde Barrio Alto de 9 a 11 mañana

PAPEL DE FUMAR BAMBÚ

# EL PUENTE DE HIERRO

Antiguo Bar, instalado frente a la Pescadería

Este establecimiento, que acreditó en su especialidad la preparación de mariscos y pescados, es el lugar preferido por la buena sociedad.

Se sirven meriendas, bocadillos, vinos y cervezas de las mejores marcas.

**- Servicio esmerado y rápido -**

## BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Préstamos al por ciento a largos plazos

VENTA DE CÉDULAS HIPOTECARIAS

AGENTES EN ALMERÍA

SOCIEDAD ANÓNIMA ROMERO

PASEO DEL PRÍNCIPE, 10

## Ráquitismo

Antes de que sea incurable dad a vuestros hijos el poderoso regenerador Jarabe de

# HIPOFOSFITOS SALUD

Aumenta la vitalidad, favorece el desarrollo de los huesos y estimula el apetito.

Cerca de medio siglo de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina.

Pedid **JARABE SALUD** para evitar imitaciones.

## Vapores Correos Franceses

De la Société Générale de Transports maritimes à Vapeur et Lloyd Latino. Servicio rápido y directo por los puertos de Almería y Málaga para el transporte de pasajeros con destino al Brasil, Uruguay y Argentina, por los magníficos transatlánticos de gran tonelaje, dos hélices y telegrafía sin hilos.

ALSINA, MENDOZA, PLATA, FORMOSA, VALDIVIA, FLORIDA Y PINCO

Saldrá de Almería el 12 de Septiembre de 1929, para Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires. Saldrá de Almería el 22 de Septiembre de 1929 para Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires. Saldrá de Almería el 12 de Octubre de 1929 para Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires. De 10 años cumplidos un entero 52750 pts. incluidos impuestos. De 2 años a 10 sin cumplir un medio 26750.

Admitiendo carga en bodegas ordinarias y en frigorífico y pasaje en Cámara de PRIMERA, SEGUNDA, CLASE INTERMEDIA y TERCERA CLASE, habiendo escala en DAKAR para abastecimiento de carbón y agua, siendo la duración probable del viaje de 15 días.

Las Cámaras de Primera y Segunda de dichos buques están montadas con todo el lujo y las comodidades que requieren los adelantos modernos, tienen espaciosos salones, alumbrado eléctrico y el trato es immejorable. Amplios salones comedores para el pasaje de tercera clase. Comarotes especiales de tercera clase de 2, 4 y 8 literas con un suplemento de 35 pesetas por plaza.

Para los de tercera clase comida a la española. Todos los meses una salida de buque directo a Marsella. **AVISO IMPORTANTE.** Los pasajeros que se dirijan al Brasil deben que visar sus carters en Cádiz.

Para obtener plaza en estos Vapores Correos hay que solicitarla con tiempo. Los manifestos de pasaje se giran dos días antes de la salida de cada vapor, o antes si están cubiertas las plazas asignadas a este puerto.

Para más informes: sus Comisarios Hijo de Ricardo G. Pérez (S. en C.) Boulevard del Príncipe, 75 - Almería y Correas del Muelle, 21 y 23 - Málaga.

**Para café tostado "La Equitativa"**

## Academia Politécnica

DE Don Manuel Tornero.-Beloy, 4

Primera Enseñanza graduada: Ha quedado abierta la matrícula en este acreditado Centro. Clases nocturnas para obreros. Preparación para alumnos del Bachillerato. Centros similares.

INTERNADO DE PRIMERA ENSEÑANZA

## Pedro Castillo Márquez

Calle del Muelle, 12.- Almería

Reparaciones de automóviles y maquinaria en general.

Fundición de todas clases

Economía en los precios y prontitud en los trabajos

## NITRATO de CHILE es el abono sin rival

Efectos rapidísimos aun con escasa lluvia. No acidifica las tierras, ni quema las manos. **Contiene además Yodo.**

Muchos años de éxito sin igual en toda España, LO GARANTIZAN.

INFORMES, MUESTRAS E INSTRUCCIONES, GRATIS

**Comité del Nitrato de Chile**

Apartado, 6. BARQUILLO, núm. 21.- MADRID

## Hijo de Ramón A. Ramos

PASEO DE COLÓN, 19 (Barcelona)

Servicio rápido semanal entre Barcelona, Almería, Motril, Algeciras y Málaga

con los vapores "María R.", "María Duñedo R.", "Roberto R.", "Ricardo R.", "Marcelina R.", "María C. de R.", "Joaquín R.", "Enriqueta R."

Salidas de Barcelona directo para Almería, todos los sábados. Salidas de Almería para Motril, Algeciras y Málaga, todos los martes.

NOTA: Para cargar en estos vapores hay que pedir boleto con anticipación.

Agencia en Almería: HIJO DE ALFREDO RODRIGUEZ, Gerente

## "NORWICH UNION FIRE INSURANCE STY. LTD."

Compañía Inglesa de Seguros

RIESGOS DE MARITIMOS, INCENDIOS Y ACCIDENTES

La más importante del mundo. (Fundada en 1797)

"El Fénix Austriaco"

(Phónix in Wien)

Compañía de Seguros sobre la vida

(Fundada en el 1.882)

Una de las más poderosas del Universo. Sus pólizas de las más liberales del mundo, ofrecen interesantes modalidades. Sub dirección para las provincias de Alicante, Murcia, Almería, Granada y Jaén. Obispo Orberá, núm. 1, primero A.-ALMERIA. Se admiten agentes en los pueblos y corredores en la plaza. Buena remuneración

## CURA-CALLOS "JEIL"

Reconocido indiscutiblemente como el más eficaz, cómodo, práctico y económico; quien lo prueba ya no usa ni recomienda jamás otro. Pesetas 1'35 tubo, en farmacias y droguerías.- Agente general, N. SALLES, Apartado 199, Barcelona.

Representante en Almería: F. FERNANDEZ BLANES. Regocijos, 28.

## Antigua Clínica dental y Laboratorio de Protésis de don Toribio Alvarez García

Especialista en toda clase de enfermedades de boca y dientes. Construcción de aparatos y dentaduras de todos los sistemas, auxiliado por el odontólogo don Toribio Alvarez Rodrigo.-Boulevard del Príncipe, 56.

Esta Clínica estuvo durante muchos años instalada en la Plaza de Nicolás Salmerón, núm. 1, lo que se hace público para conocimiento de su numerosa y distinguida clientela que aún no tenga noticias de este cambio de domicilio.

## FOLLETÍN «CEREGULOSA» 12

### Arte de ser analista

### Química camelista

(QUÍMICA EN VERSO)

(CONTINUACIÓN)

## AVISO

Demos lirismo al «troveo» por la intervención de Orfeo.

¡Oh sublime hijo de Apolo!

¡Oh músico incomparable!

haz que me quede solo con mi lira detestable.

Sube al Olimpo, chachín, y dile, por mí, a tu padre que apruebe este folletín o ¡que le miento la madre!

a más le debes decir que a Euterpe la necesito, porque he pensado añadir melodías a lo escrito.

Haz la embajada en mi nombre, aunque ese honor no merezco,

pero soy un pobre hombre que de influencias carezco. Dile que El Ceres reclama su protección e interés para darle a su «programa» números de «varietés»; haz de ello franca protesta no crea son esto osadías para llevarlo a una apuesta como hace el pastor Marsias; ni crea pretende mi afán mover los muros de Troya, ni alardear como Pan cuando ante Midas lo arrolla.

¡No, cipote, no hay tal cosa! di claro lo que pretendes tu amigo El Ceregulosos y verás cómo te atiende; en tanto, yo me preparo a ensayar con un quinteto, y a algún que otro cuerpo raro son armónico lo meto; aunque te advierto, querido, que, de buenas a primeras, cantando con mal oído, os «saldré por peteneras».

### COBALTO

En indio amoniacal que a ese cuerpo se le meta da una borra de metal pintada en azul-violeta; pero si aquél va en crecida

## Municipalidades

Licencias

El profesor de la Banda Municipal Don Enrique Alvarez, ha solicitado un mes de licencia.

Don Juan Vizeaino Andrés ha presentado un escrito en el Ayuntamiento, solicitando licencia para instalar un motor de los caballos de fuerza para molinera de especias, en la casa número 6 de la calle de Pablo Iglesias.

Don Juan Aranzana ha reclamado autorización para efectuar obras en la casa número 25 de la calle de José Jesús García.

Don Luciano Calderón Oña ha solicitado de la Alcaldía un mes de licencia.

Recordando una circular

El Gobernador Civil ha oficiado a la Alcaldía, recordando el cumplimiento de una circular del jefe de Estadística de la Provincia, sobre incidentes de circulación en caminos y carreteras.

Solicitud

Los vecinos de la calle de Fernando han presentado un escrito en el Ayuntamiento, solicitando se anaque dicha calle y se lleven a cabo otras reformas necesarias.

Reclamaciones

Doña Isabel Navarro López ha reclamado en el Ayuntamiento por su inclusión en el padrón de inquilinato.

## Notas religiosas

Santos de hoy.-S. Marcelo, mártir en Chalons en Francia, en tiempo del emperador Antonino; el cual, siendo convidado para un banquete profano por el gobernador Prisco, como abominase de aquellos manjares y reprehendiese animosamente a los convidados porque ababan culto a los ídolos por orden del mismo gobernador, con un género de crueldad nunca oído fue entrado vivo hasta la cintura y perseverando así por espacio de tres días alabando a Dios, entregó su alma al Creador.

S. Moisés, legislador y profeta.

S. Marino, diácono. Santa Cándida y Santa Rosa de Viterbo.

Circula el Jubileo en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.

Se manifiesta a las 8, la misa mayor a las 9 y el ejercicio de la tarde a las 6.

## Notas militares

Inauguración

A la inauguración de los concursos del Tiro Nacional que han empezado a celebrarse en el campo de Tiro, a partir del pasado domingo, acudió el excelentísimo señor gobernador militar de la plaza, don Félix de Vera y Valdés, acompañado del comandante ayudante don Emilio García Soria.

Admisión

La caja de Recluta de Almería ha comunicado a la Alcaldía, haber sido admitido para prestar servicio en el Regimiento de la Corona núm. 71, el mozo Alberto Torres Limones.

Fallos de clasificación

La Junta de Clasificación y Revisión de Almería ha dictado los siguientes fallos en su última sesión.

Levantar la nota de prófugo y declarar soldado con más de tres años de servicio en filas, al mozo del reclutamiento de 1922, Antonio Sánchez Hernández.

Declarar inútil temporal al de 1925 Luis Díaz Niesta.

Conceder prórroga de 2.ª clase al de 1929 F.ancisco Jerez Martos.

## Notas del Mercado

Ayer fueron sacrificadas en el Matadero:

Cuatro reses de ganado vacuno, cuya carne fué vendida a los precios de 3, 4 y 5 pesetas el kilogramo, y 48 de ganado cabrío, a los precios de 2,50 y 3,50 kilogramo cuatro le ganado lanar a los precios de 2,50 y 3,50 kilogramo.

Haciendo un total de 1.299 kilogramos de carne, expendidos en el Mercado.

Ayer tuvieron entrada en la Plaza de Abastos 4.300 huevos, que fueron vendidos a 22 pesetas el ciento, y al detall a 25 céntimos.

Las patatas fueron vendidas, en la Alhóndiga, de 19 a 20 pesetas los cien kilogramos, y al detall, de 20 a 25 céntimos el kilogramo.

Ayer tuvieron entrada en la Plaza de Abastos, 4.571 kilogramos de pescado.

## ¡PARRALEROS!

Hay que hacer economías

## La Casa de Juan M. Burgos

Ha recibido 10.000 cajitas envases para diez kilos de uva con virtudes muy finas como seda y de la misma calidad para serripi. Igualmente 5.000 banastas de tabillas muy presentables.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

y echar más nos acontece, el compuesto se líquida y rojo-pario aparece.

### NIQUEL

Música de «Quién te puso petenera»

El «ene hache triplicado (NH3) deja en el Niquel verdines que hacen líquido «azulao» viendo más Alma de orines (NH3)

### ZIN

Luchando el Zinc con la Sosa este enemigo alcalino le hace echar flema asquerosa blanca cual fresco tocino; mas si el encuentro progresa, ésta sucumbe en el acto, a la vez que el trájín cesa y el líquido queda intacto.

### MANGANESO

En pugna con la Potasa da un requeson diminuto, que se pasa al tono pasa antes de medio minuto.

(MANGANATOS Y PERMANGANATOS)

Viendo Marino a porrillo